

---



---

## CLÍNICA EXTERNA.

---

### TALLA PERINEAL LATERALIZADA EN UN NIÑO DE DOS AÑOS.

Luis Ortiz, de dos años de edad, de México, ha sido sano hasta hace cuatro meses, que dice la madre que comenzó á padecer, notándole dificultad para orinar, que tenía pujo, y que era tan fuerte que aun el ano hacia salida á los esfuerzos.

El Dr. Pérez lo estuvo asistiendo hasta el día 13 de Agosto, que lo mandó al Consultorio, habiéndose cerciorado de que este niño tenía un cálculo vesical y lo remitía para que fuera operado. Fué cloroformizado, hecho el cateterismo, y seguros de la existencia del cálculo, procedimos á operarlo por el procedimiento de talla lateralizada, y sin accidente alguno se extrajo el cálculo que presento; coloqué un tubo de canalización y recomendé dieta y reposo.

Después de haberlo observado por cuatro días y no habiendo tenido en ninguno de ellos accidente alguno, ni la más leve reacción, pasó de nuevo á la clínica del Dr. Pérez, y á los veinte días de haberlo asistido, cicatrizó la herida, y ya el niño orinó por la uretra y se ha repuesto, pues cesaron sus padecimientos.

---

### RESECCION subperióstica de una parte del maxilar inferior por una caries necrótica en un niño.—Curación en veinticuatro días con reproducción de un tejido fibroso resistente que sustituye al hueso.

Florencio Montes de Oca, de edad de seis años, aunque al parecer por su estatura y aspecto débil cree uno que sólo cuenta de tres á cuatro; tiene 80 centímetros de estatura, es hijo de un padre de buena salud, robusto, bien formado y sano, lo mismo que la madre, aunque ésta es débil; han tenido varios hijos, que están sanos.

Este niño ha padecido viruelas, sarampión varias veces, bronquitis y diarrea, principalmente cuando su dentición, que había completado á los cinco años.

En el mes de Enero de este año tuvo inflamación en las encías, paladar y lengua, que con alternativas de alivio, le duró por mes y medio; después de haber pasado como uno poco más ó menos, reapareció la inflamación en las encías, y esta vez con ulceración en el borde; al principio abandonado y después mal asistido, el mal hacia progresos y se notaba la destrucción de dichas encías.

Consultó la madre con varios comprofesores llevándolo á los consultorios gratuitos, hasta el día 20 del mes de Mayo, que consultó con el Sr. Dr. Poza, quien inmediatamente me lo remitió al consultorio «Eduardo Licéaga,» y toman-

do los antecedentes predichos, examiné al enfermito y encontré los dientes incisivos del maxilar inferior, enteramente sueltos, los molares algo flojos, y desnudado el hueso en una extensión como de 8 centímetros, comenzando como un centímetro fuera de la sínfisis de la barba en el lado izquierdo, y continuando principalmente sobre el lado derecho; en el izquierdo, sobre el maxilar superior, en una extensión como de un centímetro, el borde alveolar estaba también desnudo, y tanto en este punto como en todo el resto de la extensión en que el hueso estaba demudado, se veía que estaba careado y se desprendían fragmentos al menor contacto, dando mucha supuración: este niño no podía comer y aun beber lo hacía con dificultad; estaba muy enflaquecido y demacrado; venía teniendo hacia algunos días calentura con sudores nocturnos, diarrea abundante, y le consideramos bien grave.

Avisada la familia de la necesidad que teníamos de extirpar la parte de hueso enfermo, y dado su consentimiento, procedimos á operarlo sin cloroformizarlo, primero por su extrema debilidad, segundo por tratarse de operación en la boca, y tercero por temor de que al momento de la operación, faltando la inserción de la lengua, pudiera retraerse ésta y ocasionarle asfixia.

Con una espátula sin filo desprendí los tejidos blandos desnudando el hueso, dejando el periostio en toda su extensión tanto en la cara anterior como en la posterior, y cuando llegué al límite, con unas cizallas fuertes seccioné el pedazo cariado en uno y otro extremo, que medía una extensión de ocho centímetros, procurando mantener fija la lengua para evitar algún accidente.

El borde del maxilar superior fué también resecaado con las cizallas; recomiendo que haga buches continuamente de cocimiento de quina, le prescribo una poción apropiada para la diarrea, y que se alimente con cocimiento de nogal y leche.

La noche de ese día el niño no tuvo calentura, se quejó poco y tomó su alimento con apetito; al siguiente día solo había tenido dos deposiciones; se había dejado lavar bien la herida, estaba animado, al parecer contento y quería alimento; se le recomendó lo mismo que el día anterior.

El día 22 no hubo calentura, dos deposiciones únicamente y el aspecto de su herida bien.

El día 23 y siguientes hasta el 13 de Junio próximo pasado, fué mejorando sin haber tenido ningún accidente; en esta fecha está la herida cicatrizada, que se sentía resistente, y se dió de alta. Hasta el presente no ha vuelto á tener ningún mal: el tejido fibroso que ha sustituido al hueso, le permite masticar y ha mejorado mucho con la buena alimentación.

**ABSCESO DE HIGADO CANALIZADO Y CURADO EN CUATRO MESES.**

Juana Santillana, de Celaya, de treinta años de edad, casada á los catorce y viuda hace dos; tuvo cinco hijos sanos, dice que siempre ha sido de buena salud, que durante el tiempo que estuvo casada vivió en muchas partes del país, pues su marido era militar, y unas veces estaba en la frontera, en el Estado de Sinaloa y otras en Veracruz; que no tenía método de vida por esta misma razón, que acostumbraba tomar aguardiente, y desde que vino á México usó el pulque, que tomaba en abundancia, que muy frecuentemente bebía hasta tres reales diarios, y esto por varios años.

Desde el mes de Mayo de 1885 comenzó á tener deposiciones, sufrir indigestiones, perder el apetito y sentir dolores en la región del hígado y hombro derecho; que cuando su mal le molestaba mucho consultaba con algún facultativo y luego que mejoraba algo abandonaba la curación, hasta el mes de Noviembre del año próximo-pasado, que por primera vez se presentó al consultorio; tomados los antecedentes dichos y estudiada, se encontró que esta mujer tenía un tumor sobre el hipocondrio derecho, muy hacia fuera, inmediatamente abajo de la última costilla falsa; levantando la piel como ocho ó diez centímetros, simulaba la figura como de una media naranja; no era sensible, no tenía cambio de color la piel, percutido y hecho la palpación, se notaba claramente la fluctuación de un líquido; esta mujer no acusaba haber tenido calentura sino muchos días antes, que actualmente no tenía deposiciones; con trocar explorador hice una punción, y el líquido que salió tenía los caracteres de pus hepático. Con un trocar grueso aspirador puncioné y extraje 600 gramos de pus hepático; á los diez días se hizo necesario repetir la punción, pues de nuevo se había llenado el foco. En esta vez me acompañaban á ver á esta mujer los Sres. Dres. Licéaga y Ramón Icaza, y estuvimos conformes en abrir el tumor y canalizarlo, como lo hice el día 20, y salió una cantidad análoga á la primera, como 600 gramos de pus hepático: lavé el foco con solución fénica al 2% y cubrí la herida con algodón, á las cuarenta y ocho horas renové la curación y lavatorio y lo seguí haciendo por varios días, hasta el 24 del siguiente mes de Diciembre en que suprimí el tubo, porque ya era muy insignificante la cantidad de pus que daba á la curación; pero á los quince días se anunció la salida de pus como cuatro centímetros arriba de la incisión por donde había estado saliendo; de nuevo se puncionó, y esta vez sólo salieron como 100 gramos de pus, coloqué un tubo y la seguí lavando con la solución fénica; por veinte días llevó una marcha sin accidente, hasta el 29 de Enero, en que de nuevo se abrió paso el pus por la primera incisión, y me vi precisado á darle salida y á canalizarlo de nuevo uniendo con una asa de tubo una y otra abertura, que distaba como seis centímetros, y siguió saliendo el pus con regularidad y cada vez menos, hasta el mes de

Marzo de este año, en que ya retiré toda curación y que se hizo la cicatrización completa.

En todo el curso de la curación no tuvo accidente alguno digno de notar, ni calentura, ni deposiciones, ni molestia más que la consiguiente à las punciones y curaciones.

Su buen apetito y régimen regularizado mejoraron notoriamente su constición, y desde esa fecha nada ha padecido y está completamente sana.

#### OPERACION DE TALLA PERINEAL EN TRINIDAD OLGUIN.

Trinidad Olguin, natural de México, de diez y siete años de edad, de buena constitución médica é hijo de padres sanos; en Febrero del presente año se presentó al Consultorio, dijo estar padeciendo desde su más tierna infancia de dificultad para orinar; que algunas ocasiones la orina salía mezclada con sangre, que no recuerda el principio de su enfermedad, pues más bien puede asegurar que nunca recuerda haber orinado bien, que desde muy niño los conatos de orinar y dolores eran tan frecuentes, que le hacían pujar de tal manera, que comunicándose el conato al ano, le había ocasionado un prolapsus del recto bastante manifiesto. Considerando estos signos como racionales de la existencia de un cálculo vesical, se le hizo el cateterismo uretral y se hizo manifiesta la presencia de un cálculo, y procurando apreciar sus dimensiones, creímos sería como de seis centímetros de diámetro mayor por tres de menor.

Se recomendó se dejara operar, y convencido de la necesidad de la operación, al tercer día volvió al consultorio: después de haber evacuado el intestino con una lavativa, se le cloroformizó y se practicó la operación de la talla perineal por el procedimiento de talla lateralizada y se extrajo el cálculo que presento, no habiendo tenido ningún accidente que lamentar; le dejé un tubo delgado de canalización, le recomendé quietud y poca alimentación; el día siguiente y los inmediatos no se notó nada digno de mencionarse; al cuarto día se obstruyó el tubo por el depósito de mucosidad y pequeñas arenillas, y no pudiendo salir con facilidad la orina, se le ocasionó molestias y dolor; en la noche tuvo alguna reacción y todo se remedió quitando el tubo, y después de bien lavado, se le volvió à colocar; à los doce días ya se había estrechado la herida de la operación y comenzó à orinar por el canal uretral, à los quince le retiré el tubo y fué mejorando; ya para entonces la vejiga podía contener la orina, y aunque alguna se salía involuntariamente, sin embargo meaba à voluntad, expeliéndola por el caño de la uretra; se mudó muy lejos y dejé de verle hasta hace poco que logré encontrarlo, y me dijo que por entre las dos vias solía salir alguna vez con el esfuerzo de orinar alguna poca de orina; exploré la región y pude encontrar una

fístula urinaria muy estrecha de la que actualmente intento curarlo: como no lo hace padecer este accidente, lo ha visto con indolencia y abandono; cuando esté sano tendré el gusto de presentarlo.

**Absceso de hígado abierto ampliamente y canalizado.—Curación  
en dos meses.**

Francisco Nava, natural de Toluca, de veinticinco años de edad, casado hace cinco; tiene dos hijos sanos, vive en México doce años ha; su oficio es fabricar fideos, y desde hace ocho mesero en las fondas; nunca ha sido enfermo. Desde el año de 83 comenzó á beber pulque y algunas copas de aguardiente, y desde hace dos años ha tomado diariamente hasta veinte cuartillos de pulque fuerte, y aunque por lo común estaba borracho, no se enfermaba.

En el mes de Enero del presente año, dice, que después de una borrachera se sintió herido de un dolor en la región del hígado, que éste era agudo, que lo despertó, pues era de noche y dormía en su cama, que fué como una punzada violenta, que siguió sintiendo dolor en el hígado y hombro derecho, que tuvo calentura y mucha basca; entonces le recetó el Sr. Dr. Gayón, que le dió purgante y unos papelitos que supo eran de calomel, que duró enfermo como ocho días y que sanó; que á los veinte, después de haber seguido bebiendo recayó de su enfermedad, tuvo calentura, dolor en el hígado y los ojos y la piel tomaron un color amarillo, que se curó con el mismo doctor y que sanó en cuatro ó cinco días. De nuevo siguió bebiendo con el mismo exceso hasta mediados de Mayo, en que recayó, presentándose en esta vez la enfermedad con más gravedad é insistencia, y con alternativas de regular y mal estaba asistido por el mismo Sr. Gayón, hasta el día 14 de Junio en que fui llamado: el enfermo estaba en un cuarto muy miserable de la segunda calle Ancha y con grande aglomeración de gente; lo visité por la primera vez en la tarde y tenía 40° de temperatura, 120 de pulso, muy ansioso y sediento; no había evacuado el vientre hacia dos dias, no tenía apetito, tenía dolorosa la región del hígado, dolor que aumentaba á la presión, percutida se notaba con un aumento considerable de volumen, desbordaba como siete centímetros abajo de las costillas, siguiendo la configuración de la entraña; hacia arriba, sobre la cara convexa, se percibía un aumento como de cinco centímetros. Con estos datos, el diagnóstico que le hice fué, hepatitis.

Le prescribí un purgante, calomel y polvos de raíz de Jalapa, un gramo de cada cosa en una sola toma. Un papelito cada hora de medio centigramo de calomel; sobre el hígado, untura de belladona con unguento doble, cataplasmas emolientes renovadas cada dos horas; una bebida diluyente por agua de uso, atole por alimento.

Le visité á las veinticuatro horas: había tenido seis deposiciones abundantes, muy líquidas las dos últimas. El dolor había disminuido considerablemente y aunque hacia arriba las dimensiones del hígado se conservaban las del día anterior, no pasaba lo que con las de la cara, pues tenía como dos centímetros menos de extensión, su pulso era 96 y su temperatura 39°; tenía apetito y no sed.

Insistí en el uso de la pomada, cataplasmas y calomel al interior como en la prescripción anterior del día 14.

No volví á verle sino hasta el día 18, en que de nuevo me llamó, dando por razón no haberlo hecho los días anteriores porque se sentía mejorado; pero que en ese día había comido un platillo de chile, tomado pulque y hecho una cólera muy fuerte; que todo el método lo había estado observando con regularidad; que no tenía deposiciones pero que evacuaba naturalmente; que después de la comida había estado muy infartado y como lleno, que había tenido basca y dos deposiciones líquidas y abundantes. Eran las seis de la tarde: el termómetro marcó 39°5 y pulso 96.

Le prescribí cocimiento blanco con bismuto y laudano, le recomendé la dieta.

El día 19 lo visité en la mañana: lo encontré con 38° de temperatura, pulso 96, las deposiciones corregidas; me informó que la noche no la había pasado mala, pero que creía que la calentura había aumentado en las altas horas de la noche hasta la madrugada, en cuya hora había sudado y sintió que se refrescaba.

Día 20 en la mañana: poco dolor en el hígado, que conservaba el mismo aumento, pues no había disminuido, cinco centímetros hacia abajo, evacuación natural, termómetro 37° ½, pulso 90. El mismo día en la tarde el termómetro marcó 39° y el pulso era 100.

Este estado de síntomas se conservó sin alteración por los días 21, 22, 23 y 24, marcándose bien la intermitencia de la calentura. El 24 en la madrugada, sintió un dolor vehemente en la espalda sobre el hígado, que decía que le pasaba de atrás adelante, que aunque lo sentía en el momento que yo lo visitaba, que eran las diez de la mañana del 25, era ya muy disminuido.

Por los antecedentes que tenía yo del enfermo, por la marcha que había llevado la enfermedad y el tiempo que había ya transcurrido, y por la manera de estar teniendo la calentura, creí que la hepatitis había terminado por supuración y le propuse hacerle una punción, que dado su consentimiento, practiqué al día siguiente (26 de Junio) en el borde de la costilla, distante siete centímetros del apéndice xifoide: con el aspirador saqué 500 gramos de pus hepático, esta operación se le hizo en el Consultorio á las once de la mañana, se recomendó que estuviera en reposo y á las cuarenta y ocho horas avisara.

Se presentó en efecto y dijo que sentía algo adolorida la región y más bien como ardorosa, que cuando había salido del Consultorio, unos amigos lo habían

invitado á tomar pulque, que se habia excedido, que fué á los toros, que al volver á su casa tuvo que meterse en lo anegado y mojarse, pues llovía mucho, que no puede decir si tuvo calentura en esa noche, que á la siguiente si está seguro de no haberla tenido.

El hígado desbordaba poco hacia abajo; pero era bien notable el desbordamiento hacia arriba, y en este punto era sensible á la presión. En tal estado continuó en los días del 29 de Junio al 3 de Julio; en este día que se presentó al Consultorio, se quejaba de dolor agudo sobre el costado derecho, notándose un abultamiento sobre las costillas, y me pareció indicado una punción que con el aspirador le hice, y pasando por un espacio intercostal, penetré al hígado y le extraje 300 gramos de pus.

En esta vez se condujo con prudencia y marchó bien hasta el día 18, en que se presentó de nuevo á la consulta, y tenia bien marcado el aumento de volumen del hígado casi abajo (8 centímetros) aunque no muy sensible, y la piel, en el punto en que se hizo la primera punción estaba roja y amenazaba abrirse, indicando estar la supuración inmediatamente detrás de la piel; obligado por esta circunstancia, creyendo que las adherencias del peritoneo eran bien sólidas, con un bisturí recto se le hizo una incisión de seis centímetros de extensión, siguiendo el borde costal; salió pus hepático en cantidad de 750 gramos, se le pusieron dos tubos gruesos de canalización, se lavó el foco con una solución fénica al 2% y se cubrió la herida con un empaque algodónado. A las cuarenta horas se descubrió la herida, se lavó con la misma solución y se cubrió.

Desde que se operó ya no volvió á tener calentura, su apetito ha sido bueno y nada le molesta; se siguió lavando el foco cada dos días; á los quince se suprimió un tubo y por el único que quedó se siguió lavando cada tres ó cuatro días con la solución fénica; el tubo se reemplazó después con otro de menor calibre hasta que se suprimió por no creerlo necesario; ningún accidente se presentó ni inmediatamente después de la operación ni posteriormente; su conducta fué buena, se alimentó con moderación, y procuró observar prudentemente las prescripciones que se le indicaban. Su estado general fué mejorando cada día, y lo creí sano y se dió de alta á los dos meses.

México, Octubre 5 de 1887.

A. VILLALOBOS.